

Mi opinión sobre el conflicto de la Universidad ARCIS

"Héctor "Tito" Peña", titopenna@yahoo.com 18 junio 2006

Estimad@s compañer@s:

Estudio en ARCIS, y como ex preso político, soy beneficiario de la beca Valech. Soy uno de aquellos que podrían exhibir una modesta experiencia política desarrollada fundamentalmente en condiciones de dictadura. Sin embargo, ello no me hace portador de verdades inconmovibles ni de autoridad irrefutable para dar lecciones impecables acerca de las acciones de algunos estudiantes. Aunque duela, somos la generación derrotada y eso hay que reconocerlo. La experiencia sólo sirve para ayudar a las construcciones de nuevas luchas en donde errores que para nosotros pueden ser evidentes, no se repitan. Además, es probable que no seremos nosotros los protagonistas de los nuevos desafíos. Por eso, muchos aprendizajes se producirán sólo con la experiencia directa de sus protagonistas. Por eso no comparto una buena parte de lo sostenido por el compañero Masferrer, también becario Valech, y explicaré el porqué.

Fui crítico de la toma, basado en dos fundamentos principales:

- a) El origen inconsulto de la misma, y
- b) la falta de información entre el estudiantado de la situación patrimonial, financiera, académica y organizativa de la universidad, elementos todos que constituyeron los fundamentos de la toma.

Sin embargo, concurrí a algunas asambleas que allí se realizaron, tanto a la de los estudiantes de la escuela, como a la ampliada, percatándome de que quienes habían propiciado la toma estaban poniendo ciertos temas en discusión, tales como la necesidad de contar con una organización estudiantil fuerte, como la progresiva y evidente mercantilización tendiente a captar "clientes", lo que se ha traducido en la imposición del régimen trimestral, con un notorio detrimento en la cantidad y calidad de los contenidos de las cátedras, así como el abandono de proyectos útiles a la comunidad y a los estudiantes.

De igual modo, salta a la vista un cúmulo de decisiones tomadas por la autoridad, revestidas de un discurso democrático y participativo, tales como los nombramientos de autoridades y las diversas "economías" que involucran a académicos, trabajadores, materiales y equipamientos.

Es indudable que contar con una masa importante de profesores que emiten boleta y no están contratados, incidirá tanto en la capacidad de los mismos para organizarse, como en el compromiso que éstos tienen con la universidad. Aún así, hay un notorio grupo de profesores que permanecen en el ARCIS porque creen en el proyecto que la institución declara.

Paralelamente, si un profesor es mal calificado en sucesivas evaluaciones, y no es separado de su cargo, es obvio que se produce porque difícilmente otro aceptará trabajar bajo las condiciones que se le ofrecen en esta universidad o porque disfruta del amiguismo que campea en instituciones que tienen una estructura no transparente.

Muchos de estos temas fueron debatidos tanto en el sector toma como en el no-toma. En ese sentido, aunque no compartimos la toma, debimos reconocer que sin ese hecho político, tales temas no habrían surgido a la discusión y ese es el valor que el movimiento tiene. No viene al caso discutir sobre "actos de grupos minoritarios" o reflexiones del mismo tenor, porque muchos ex presos políticos en algún momento fuimos parte de grupos cerrados, y durante la dictadura acusados muchas veces de "audaces", "extremistas" etc., etc.

La toma, como otros actos irruptivos en los que muchos de nosotros participamos en el pasado, es un acto de fuerza y todo acto de fuerza, conlleva una dosis de descontrol. Esto se agudiza cuando la dilatación, la desesperación y la presión se hacen más fuertes. Y en ese punto, las autoridades son tanto o más responsables, porque son quienes aportaron una dosis importante para producir ese clima.

Mi posición era que la toma debía ser depuesta a poco de producida, cuando las condiciones eran buenas para capitalizar la discusión en torno a esos temas y no prolongarla exigiendo la satisfacción de demandas imposibles. No fuimos suficientemente enérgicos para hacer notar aquello y por eso, no me siento moralmente calificado para hacer leña del árbol caído.

Sería muy cínico pretender que los protagonistas de la toma, equivocados o no, merecen ser sancionados o propiciar el desalojo por la fuerza pública y, paralelamente, aprovechar el espacio que ellos mismos abrieron.

Me parece tremendamente inmoral que militantes o ex militantes de izquierda aparezcan recurriendo a tribunales por usurpación o estimulando la acción represiva de carabineros, es decir, llamar a que actúe todo el aparato represivo del Estado. Peor, mucho más grave, me parece la dilatación artificial del conflicto por parte de las autoridades de la universidad, que, finalmente, haciendo "verónicas" con las demandas, lograron trasladar el conflicto hacia los estudiantes, produciendo una fractura que será muy difícil de soldar.

Estimo menos aceptable aún pretender que el desalojo se produjera por obra de la fuerza pública, apoyada por entusiastas directivos y militantes de partidos de izquierda. Incluso hemos visto emitiendo declaraciones en televisión a "dirigentes" de una "federación", que los estudiantes de ARCIS sabemos inexistente.

Es el mundo al revés. Por todo ello, creo que el eje de la discusión debe ir hacia la búsqueda de soluciones en torno a la grave división de movimiento estudiantil y a enfrentar los problemas derivados de un discurso democrático emanado de las autoridades, coexistiendo con criterios mercantiles y decisiones abiertamente arbitrarias surgidas desde allí.

Desde el punto de vista comunicacional, ahora el debate gira en torno a la acción de los "violentistas", "audaces", etc., etc., preludio de la imposición de la paz de los cementerios y no respecto a los problemas de fondo.

¿Por qué a nadie le llama la atención que Margotta desconozca los acuerdos firmados para el levantamiento de la toma? (la declaración inicial de la rectoría, donde dice que no habrá sanciones, ahora está republicada, sin ese párrafo en la página web del ARCIS).

¿Usted cree, compañero, que un "lumpen" puede justificar 600 lucas de ingreso familiar para acceder a esta universidad? Ahora último, hasta he escuchado amenazas de represalias dirigidas contra "profesores instigadores".

Me recuerda el lenguaje de la dictadura.

Me provoca náuseas escuchar semejantes expresiones.

En definitiva, ni "comprar" el discurso acomodaticio y oportunista de la dirección, ni avalar acciones que no expresen al movimiento estudiantil, y aquí entran tanto los protagonistas de la toma como los que hablan a nombre de una supuesta federación fantasma. Menos aceptable es propiciar sanciones o procesamientos judiciales de los protagonistas, considerando que la discusión está abierta por estos hechos y no por la acción de seudofederaciones oficialistas, orientadas a cautelar el patrimonio de ciertas personas o grupos.

Ni blancos, ni negros, pero tampoco pasividad es lo que uno debe propiciar. Es transparencia, verdad, solidaridad y un análisis serio lo que se requiere. Lo que corresponde es estimular que la discusión se realice, que los estudiantes se organicen del modo más representativo posible, para hacer cumplir los objetivos declarados de propiciar una universidad crítica, pluralista, por los cambios.

Pero, de ningún modo, permitir que la maquinaria represiva actúe, ya sea la universitaria o la judicial. Llamo a dedicar todos los esfuerzos a reconocer que los problemas existen y a construir una organización estudiantil representativa que propicie el desarrollo verdadero del proyecto original de ARCIS, en torno a crear un espacio de crítica, crecimiento y alternativa. No permitamos que los estudiantes se sigan dividiendo; no hagamos posible que se imponga definitivamente la falta de crítica o la represión a la disidencia: construyamos entre todos.

Saludos

HP



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 